

Léanse las advertencias del anuncio de la 4.ª plana.

El Herald de la Guardia Civil

PERIÓDICO SEMANAL ILUSTRADO

Domingo 12 Septiembre 1897

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
57, JACOMETAS 20 57

Horas de despacho, de una a tres de la tarde

APARTADO DE CORREOS, 147

Toda la correspondencia al Director.

Ó BIEN, Ó NO HACERLO

Corre un rumorillo que ha llegado a nosotros, muy raro, estrambótico y que en la Guardia Civil produciría un efecto de disgusto grande. Dicen que la Policía judicial militar que organizará nuestra sociedad para defenderse de los anarquistas fanáticos de la propaganda por el hecho, tendrá como base la Guardia Civil, teniendo en ella buena intervención el Cuerpo de Penales.

Si no se trata de un asunto muy serio que afecta no sólo al Instituto que se honra muy mucho cooperando con cualquier otro organismo respetable a un fin tan humanitario como urgente, sino que el supremo interés social requiere una defensa sólida, tomaríamos a broma una mezcla tan heterogénea, asomaría a nuestros labios la risa, pues amalgamar un militar con quien está muy alejado de la milicia, es como mezclar el vino y el agua.

Sucediera al estar subordinada la Policía judicial militar a un Jefe de Penales que desconociera la manera de ser nuestra, esencialmente militar, que perdería esa policía el apellido. Hoy, que sólo por nuestros reglamentos nos ligan relaciones de auxilio con los jueces y alcaldes y no de dependencia como hay quien muy equivocadamente cree, no sólo se usa de la Guardia Civil, sino que de ella se abusa falseando su misión y al galope marcha a la pérdida de sus prestigios enredada en las mallas del caciquismo y de la politiquilla miserable y parda, más devastadora que la polilla. ¿Qué sucederá el día que cualquier agrupación armada dependa directamente de un señor que podrá ser un excelente Jefe de Penales, pero que no ha visto de cerca a los soldados que los de la guardia del presidio?

Esto... no es menester alabarlo, La Policía judicial militar, si se organiza bajo la base de la Guardia Civil, no ha de tener Jefe extraño a ella que desconozca su manera de ser esencialmente militar y que la conduzca a la pérdida de lo que con tanto cuidado y a costa de tantos sacrificios conservamos: el prestigio ante la sociedad.

¿Qué espíritu? de Cuerpo traerá un señor del de Penales? El suyo.

Reflexiónese mucho antes de confiar los mandos superiores de la hoy embriónica Policía judicial militar al Cuerpo de Penales. Y conste que en estas líneas no se trata de censurar a ese Cuerpo, que confesamos desconocer; ni lo ensalzamos ni le censuramos; pero ¡por Dios! no se haga la mezcla híbrida de la Guardia Civil con el citado Cuerpo, con el que no ha tenido más relación que la entrega de presos.

Mucho nos interesa el progreso material de la Guardia Civil, pero por encima de todo está su moral militar.

NOTICIAS Y COMENTARIOS

Leemos en nuestro apreciable colega El Herald de Madrid:

«El periódico profesional la Revista de las Prisiones, El Tiempo y otros colegas, en su plausible deseo de que el Gobierno, al reorganizar la policía, lleve a ella aquellos elementos que mejor respondan y con más probabilidades cuenten de un éxito seguro y feliz contra el anarquismo, recomiendan especialmente el cuerpo de Penales, por creer que reúne las condiciones apetecidas.

«Efectivamente, el Cuerpo de Penales, por los años que lleva de práctica, por su continuo y necesario contacto con criminales de todas clases, por la correspondencia que interviene, por las conversaciones que oye, por los movimientos que observa y hasta por los pensamientos que en muchos casos puede adivinar, constituye uno de los factores más poderosos de que debiera componerse la nueva policía.»

«Hasta los pensamientos!...»

Y a Dios, ¿qué le queda?

Leemos en El Eco de Santiago lo que con sumo gusto transcribimos a continuación:

«A las nueve y media de la noche del día 26 del actual, se produjo un incendio en la casa del peatón-correo de esta villa D. Jesús Gómez y Gómez, en ocasión de que se encontraba toda la familia durmiendo.

«La fortuna quiso que pasasen por frente al edificio los vecinos de este pueblo D. José Penas y D. Federico Calvo, quienes observaron que había fuego en dicha casa, siendo los primeros que trataron de pedir auxilios y salvar todo cuanto había dentro del lugar incendiado.

«Enseguida se divulgó la noticia por el pueblo, y a las voces de ¡fuego! que lanzaban las gentes y de repique general de campanas, se precipitó todo el vecindario, Alcalde, Cura párroco y fuerza de la Guardia Civil, con el fin de localizarlo, pudiendo conseguirlo a las dos horas de incansables trabajos, gracias a

la serenidad y arrojo de varios vecinos y fuerza de la Guardia Civil, la que se portó admirablemente no dejando un solo momento de trabajar, principalmente los Guardias Eduardo Núñez Fernández, Joaquín Varela Orgueira, Manuel Méndez Carballo y Antonio Moreno Pardo, quienes dirigidos por el Sargento Don Fernando Mon, se les veía en todas partes, sin temer al voraz incendio que en un principio se había ocasionado.

«Por eso merece especial mención el Guardia Eduardo Núñez Fernández, el cual, a pesar de poner en grave riesgo su vida, y varias veces en medio del fuego y agua que le caía por el tejado, atendía a recoger los muebles de las habitaciones, acarrear agua por las escalas y dirigir a los vecinos para su pronta localización. Por el inmenso gentío que presenciaba el siniestro, se ha visto al referido Guardia Núñez, coger un valde de agua para echar encima del fuego con el fin de sofocarlo, y caerle toda por el uniforme que vestía, inutilizándolo todo. Este valiente Guardia merece que se le recompense conforme es debido, por su modo de proceder, lo mismo que a los otros Varela, Méndez y Montero.»

El secretario del Ayuntamiento de Alcalá de la Selva (Ternel), no participa el acto hermoso de caridad realizado por el Guardia del puesto allí establecido, Juan Jiménez Luna.

Se enteró Jiménez que un mendigo de avanzada edad, en un estado deplorable, imploraba la caridad; y habiéndolo encontrado recostado en la pared de la iglesia casi exánime y sin responder a las preguntas que el Guardia le dirigiera, lo cogió en brazos y lo condujo a la posada próxima, en donde a instancias del Guardia se le prestaron toda clase de auxilios, a los que atendió el caritativo soldado de la Benemérita, entregándole además al pobre anciano cantidad suficiente para llegar cómodamente a su pueblo, donde se dirigía.

Mucho nos complacen actos de esta naturaleza, y felicitamos al Guardia Jiménez Luna, que por su comportamiento se ha granjeado la estima de los honrados vecinos de Alcalá de la Selva.

Para conocimiento de nuestros lectores, copiamos de nuestro estimado colega El Diario del Ejército, de la Habana:

«HEROICA ABNEGACIÓN

Pronto va a producirse la abnegación de un médico español, un hecho destinado a causar gran sensación en las esferas científicas del Río de la Plata.

Trátase de uno de esos actos de abnegación que demuestran verdadero amor a la ciencia. Un joven médico español, el doctor Quesada, residente en el Pasaje de los Toros, se ha presentado al doctor Sanarelli ofreciéndose como sujeto para que se le inocule la toxina de la fiebre amarilla, a fin de que se pueda estudiar en él el desarrollo del terrible mal.

El doctor Quesada, sometido a una prueba, será alojado en un departamento especial, donde una comisión de médicos designada de antemano, observará diariamente el desarrollo de la enfermedad, pudiendo así darse cuenta exacta de todos sus síntomas progresivos. Asegúrase también que, llegada la fiebre a un período determinado, se ensayarán los efectos de la anti-toxina, que el mismo sabio bacteriólogo, el doctor Samarelli, cree haber hallado.

El heroico acto del médico español Sr. Quesada no necesita comentarios, y más para el que conozca la terrible fiebre amarilla, que ha llevado a la tumba a tantos compatriotas en la zona tropical de América.

Para que se vea cómo las gastan los periodiquitos, yankees, copiamos de nuestro estimado colega citado anteriormente:

«SIGUEN LAS MENTIRAS

No nos extraña que algunos periódicos yankees, de los que se publican en New York, sigan regalando a sus lectores, bola tras bola, acerca de la guerra de Cuba, no obstante de mostrarse siempre que las informaciones de que aquí se les mandan solo son un manojito de mentiras.

Pero si nos admira que un periódico serio y formal y bien redactado como el New York Herald, incurra en esa misma falta garrafal. No hace muchos días que publicaba un planito de la Habana y de sus alrededores suponiéndola materialmente sitiada por partidas insurrectas, atacados sus arrabales y toda una sarta de falsedades, fantasías y embustes, y luego, en el número del 8 del actual, pone a Máximo Gómez en cabeza de un gran contingente pasando la trocha y presentándose en la provincia de la Habana.

No se sabe qué criticar más en esto, si la inocencia del periódico que admite esas cosas, ó la audacia de los que desde aquí se las comunican a sabiendas de que son mentiras.

Ya hemos dicho otras veces que no nos explicamos cómo habiendo una censura estrecha para la prensa de aquí, se permite la circulación de esos periódicos americanos que tales disparates insertan, y cuyo objeto es mantener entre los rebeldes y sus simpatizadores un espíritu de esperanza y de aliento para proseguir en su obra.

Hay que recordar aquel refrán «calumnia que algo queda», y hay que evitar que se confirme.

EL ANARQUISMO EN GIJÓN

La prensa de Asturias trae noticias del servicio prestado por el distinguido Comandante Jefe de la Guardia Civil D. Ricardo Morgado, quien de acuerdo con el digno Gobernador de la provincia, prendió a dos personas conocidas por sus ideas exaltadas y consideradas como principales propagadores del anarquismo, y jefes del grupo que pertenece a la criminal secta en aquella industriosa é importante villa

Los presos, que lo son D. Justo César Estrada, natural de Grado y catedrático suplente del Instituto de Gijón y Manuel Argüelles Santurio y de oficio planchador, han sido conducidos por la Guardia Civil a Oviedo, ingresando en la cárcel fortaleza a disposición de la autoridad militar.

La Benemérita practicó un registro en el domicilio de los presos, encontrando en el del Sr. Estrada libros y folletos de anarquismo, y en poder de Argüelles escritos en que se propagan dichas ideas.

El Juez militar ha empezado a instruir las diligencias sumariales.

PARA LOS INÚTILES

VOTOS A FAVOR

Puesto de Valls (Tarragona)

Guardia, Gabriel Cardell Vidal.

Puesto de Almudévar (Huesca)

Cabo, José Ferrer Lalaguna.

Guardia, Pascual Bueno Lorente.

Idem, José Pueyo.

Puesto de Amuso de Campos (Palencia)

Cabo, Casimiro Cubillo.

Guardias Segundos, Deogracias Macho Gallego.

Idem id., Florencio García Vergara.

Idem id., Balbino Montes Vitores.

Idem id., Antonio Morea Cadena.

Más sobre la Policía Militar

Toda la prensa, haciéndose eco de las nobles aspiraciones de los hidalgos corazones españoles, pide indignada la protección y defensa contra la innoble é infame secta del anarquismo, tan execrable de la sociedad.

«La aspiración de verse eficazmente defendidos contra los enemigos de la sociedad», como dice muy bien el autor del artículo «La Guardia Civil y el Gobierno», publicado por EL HERALDO del 22 de los corrientes, puede conseguirse a poca costa y sin grandes obstáculos que vencer.

Considera el mismo, lo infructuosos que resultan los servicios de la Policía, por su falta de organización y de idoneidad, dirigiéndose todas las miradas hacia la Guardia Civil, con una expresión unánime de consideración y simpatía, que puede traducirse en la frase «esto es lo único que nos queda».

«Bien puede decirlo! Nadie osará desmentirle! Con tan Benemérito Cuerpo, sobra para extirpar el anarquismo en España, impidiendo horrores atentados como los cometidos en Barcelona y últimamente en el tristemente célebre Balneario de Santa Agueda.

Como exponía en mi anterior al tratar sobre este asunto creándose la Policía Militar, continuación y complemento de la Guardia Civil, se conseguía tener en nuestra Nación unos agentes ó guardias, veteranos y azevedos en la persecución de todo género de crímenes, los cuales darían el resultado apetecido.

Dice el articulista antes citado, que cuidando más del Instituto; mejorando la situación de los Oficiales y tropa; que los servicios estén atendidos con suficiente personal, y en fin, levantar el ánimo de sus individuos para que no desmayen, al considerar la precaria situación en que quedarán al final de su penosa carrera militar, sin recompensa alguna, pues las cantidades de 28,75 ó 22,50 pesetas que por retiro les pueda corresponder, es insuficiente para cubrir las atenciones de la familia; introduciendo estas mejoras, se conseguiría una Policía derivada de la Guardia Civil.

Si no todo, parte de lo expuesto se obtiene al crear la Policía Militar en una forma análoga ó parecida a la que expuse en mi anterior, según puede observarse.

Las clases é individuos de tropa que al llegar a los 51 años de edad estuviesen robustos, ágiles y sin notas desfavorables, continuarían prestando sus servicios en la nueva unidad de sus respectivas Comandancias, viéndose así recompensados su constancia en la carrera militar, pues en lugar de percibir un mezquino retiro, continuarían cobrando el haber.

Algunos tal vez me objetan que no está la Nación para hacer gastos aumentando su presupuesto; conforme, pero el plan es sencillo y nada gravoso, pues se reduce a tener menos agentes de policía en un principio, é irlos amortiguando en los años siguientes hasta tanto desaparecen; exceptuando en las grandes capitales algunas pequeñas rondas de la secreta para prestar ciertos servicios, que por su índole ó por su papel de espionaje, sean impropios de los que vestimos el honroso uniforme del Cuerpo.

El haber de un Guardia es menor que el de un agente de policía, ó por lo menos igual; de manera, que suprimiendo el segundo y sustituyéndolo por el primero, resulta el Estado beneficiado en la cantidad correspondiente al retiro que tendría que dar; así como también mejor servicio, pues creo que nadie ponga en duda que será más apto el que por espacio de 25 años persigue a los criminales, conoce sus astucias, etc., que no un paisano que por el

diputado ó por el cacique de su pueblo consigue una credencial de agente, é ingresa desconociendo todo y no ve más que un medio de ganarse la vida; esto, sin contar que el primero, estando sujeto al Código y Ordenanzas militares, está subordinado, existiendo la disciplina, unión y compañerismo de Cuerpo, que los otros no tienen.

Respecto a los Oficiales, en particular a los subalternos, se da un pequeño empuje en las escalas, pues al crear esta nueva rama de la Guardia Civil, se necesitan más Jefes y Capitanes que en la actualidad existen, como se puede apreciar en el estado que va al final, y en el cual se ve se aumentan un Teniente Coronel, 16 Comandantes, 69 Capitanes, 51 Primeros Tenientes y 16 ídem Segundos.

Con la Policía Militar, se tenía al mismo tiempo que el servicio ordinario del Cuerpo no se desatendía y se prestaba con personal suficiente, cosa que ahora, en muchas capitales, es casi imposible, por tener que atender con preferencia a la persecución del anarquismo.

Contando la Guardia Civil con la Policía Militar como complemento, y gestionándose para que todos los Ayuntamientos de España adjudiquen todas las vacantes que ocurran de guardias municipales y de campo en retirados y licenciados del Cuerpo, que no hayan obtenido plaza en la Policía Militar, se conseguiría lo que toda la prensa pide en nombre de todos los españoles; tener buenos agentes que les defendan é impidan la realización de horrores atentados, estirpando esa vil, infame y cobarde secta.

ESTADO QUE SE CITA

TERCIOS	UNIDADES	Tamaño Oficial	Comandantes	Capitanes	Primeros Tenientes	Segundos Tenientes
D. G.	Negdo. epcial.	1	2	2	2	2
1.º Tercio	P. M. Sección.	1	1	1	1	1
3.º Tercio	3 Brigadas.	3	3	3	3	3
2.º id.	P. M. Sección.	1	1	1	1	1
3.º id.	3 Brigadas.	3	3	3	3	3
4.º id.	P. M. Sección.	1	1	1	1	1
5.º id.	4 Brigadas.	4	4	4	4	4
6.º id.	P. M. Sección.	1	1	1	1	1
7.º id.	4 Brigadas.	4	4	4	4	4
8.º id.	P. M. Sección.	1	1	1	1	1
9.º id.	2 Brigadas.	2	2	2	2	2
10.º id.	P. M. Sección.	1	1	1	1	1
11.º id.	3 Brigadas.	3	3	3	3	3
12.º id.	P. M. Sección.	1	1	1	1	1
13.º id.	2 Brigadas.	2	2	2	2	2
14.º id.	P. M. Sección.	1	1	1	1	1
15.º id.	4 Brigadas.	4	4	4	4	4
16.º id.	P. M. Sección.	1	1	1	1	1
Baleares.	1 Brigada.	1	1	1	1	1
TOTAL.		1	16	69	51	16

Como la Brigada de Madrid es innecesaria por contar con las 3 del 14.º Tercio, podría dotarse a la de Barcelona con otra, por ser necesaria, pues es donde radica el foco del anarquismo.

ANGEL HERRERAS DE BURGOS

Excluidos de la Escuela de Guerra

Las colectividades que aceptan sin protesta una humillación, pierden en el concepto público todo su prestigio, colocándose sumisamente en tal grado de inferioridad que acusa desde luego un principio de descomposición y de ruina.

En esas ocasiones solemnes el silencio da a entender claramente la carencia absoluta de ideales y que la vida moral está, si no paralizada, a lo menos falta de la sensibilidad necesaria para darse cuenta exacta de la extensión y de la gravedad que pueden envolver los actos que hieran su amor propio.

Son tan poderosas las razones expresadas, que nos imponen el ineludible deber de no dejar pasar un solo momento sin hacer constar nuestra protesta por la exclusión injustificada a que se condena a la Oficialidad del Cuerpo, negándole el ingreso en la Escuela superior de Guerra.

No dictan nuestro acto los impulsos de la vanidad no satisfecha, ni está inspirado en las pequeñas pasiones que engendra la envidia; sentimos esa noble emulación digna por todos conceptos de los que visten uniforme militar, que debe ser su compañera inseparable en todas las circunstancias y en todos los instantes de su vida.

Es indudable que al formular esa negativa se olvidaron que nosotros hemos compartido gustosos las penalidades y los riesgos de las últimas campañas con nuestros hermanos del ejército, y que no han tenido en cuenta ni los

muchos hechos gloriosos realizados por los individuos de nuestro Cuerpo en la actual guerra de Cuba, ni nuestro deseo expresado constantemente para tener representación en la del archipiélago filipino, esfuerzos que por sí solos nos hacen acreedores a igual consideración que cualquiera otro cuerpo ó arma.

Pero si esto no fuese bastante, aún estamos dispuestos a demostrar que, a ser esa disposición inspirada solamente en el papel que nos reserva nuestro reglamento de campaña en la constitución de los ejércitos de operaciones, están en un lamentable error y por lo visto no les ha pasado por la imaginación la gran utilidad que para el porvenir puede sacarse de la Caballería de nuestro Instituto.

Desde la guerra de la Independencia no hemos luchado con ninguna potencia que tenga ejércitos bien organizados, y eso ha sido causa de que no se dedique en España la atención preferente que en otras naciones se concede a la caballería.

Esta razón y otras de orden económico la sostienen en una inferioridad numérica con relación al efectivo de las demás armas combatientes, alcanzando una proporción de sólo el tres por ciento, cuando debiera llegar al veinte, así es, que podemos poner nuestro país en pie de guerra trescientos mil hombres en primera línea, solo contamos con cien mil caballos. Sabido es de todos que este arma no se improvisa, y claro está que en caso de guerra con una nación civilizada tendríamos que recurrir desde los primeros momentos a cuantas fuerzas hubiese disponibles de aquella, dedicando la mayor parte a los servicios de exploración a largas y pequeñas distancias del grueso de nuestros cuerpos de ejército. En esos cometidos, la caballería de la Guardia Civil, que no tiene un contingente despreciable puesto que asciende a cerca de dos mil caballos, sería tan útil, bien aplicada y dirigida y con la proporción conveniente en tiempo de paz, que no se podrían sustituir ni comparar sus servicios con las de otras fuerzas de la misma arma.

Para formar una idea exacta de ello, basta considerar que nuestro soldado veterano, inteligente é instruido en superior grado al de los regimientos, acostumbrado a prestar el servicio aisladamente en la paz y a bastarse a sí mismo para resolver en la inmensa mayoría de los casos que se le presentan, es el tipo perfecto de soldado de caballería exploradora.

Aumentada la importancia de la Guardia Civil en campaña, por esta nueva faz con que aparece, teniendo la misión de exploradora y vanguardia de las columnas y la de policía y disciplina en las marchas, campamentos y vívacas, resulta igualmente necesaria que cuantas armas é Institutos coadyuvan a los fines de las operaciones militares, y en tal concepto acreedora a todo género de participaciones, incluso en la constitución de su Estado Mayor.

Todos estos razonamientos son de un orden puramente moral y por lo tanto legales en alto grado, pues tratándose de nuestros compañeros, queremos que hablen ante todo el corazón y exponerles el sentimiento que nos causa vernos privados de una participación honrosa en esa representación militar; nosotros que nos educamos a su lado, que juntos hemos adquirido los mismos principios y que de ellos no nos separaremos tampoco en los trances supremos que el porvenir nos exija para la salud de la patria.

Entre hermanos no deben nunca salir a relucir los textos jurídicos; todas las diferencias debe siempre solucionarse la equidad, hija del afecto; para ellos tenemos exclusivamente las razones que se derivan de esos sentimientos; pero a los que con esas disposiciones nos postergan, les indicaremos que el R. D. de creación al no excluir de una manera textual, que nosotros tenemos derechos reconocidos al ingreso en las Academias especiales y que continuando como tal Cuerpo él de Estado Mayor y como servicio, la Escuela superior de Guerra no es más que una Academia especial, a cuyo acceso tenemos el mismo derecho que a las demás; y últimamente, que a los de infantería y caballería ni aun se les exige siquiera procedencia determinada, permitiéndose el ingreso de Oficiales con un año de estudios, mientras que se les niega a los de este Cuerpo con tres y algunos de servicios.

Si tantas consideraciones no fueran bastantes, creemos que es un deber recurrir a los medios que las leyes nos conceden para vindicar nuestro derecho y si no llegáramos a alcanzarlo, por lo menos demostráremos que conservamos la suficiente altivez para protestar, dentro de la subordinación y de la disciplina, de lo que consideramos ofensivo a nuestra dignidad.

José GONZÁLEZ HERNÁNDEZ

Jefate, Septiembre 1897

PERMUTAS

Santiago Amaya Jiménez, Guardia segundo de la Comandancia de Huelva, puesto de Aroche, desea permutar con otro de su clase de la de Badajoz.

Cándido Chaves Rivero, Guardia segundo de la Comandancia de Pontevedra, puesto de Sanxenxo, desea entablar permuta con otro de su clase de la segunda Compañía de la de Gerona.

REFORMAS EN LA GUARDIA CIVIL

OBSERVACIONES

PARA UN PROYECTO DE REORGANIZACIÓN DE LA GUARDIA CIVIL

III PUESTOS

Llego al punto de más difícil sostenimiento de mi opinión, porque a nadie he oído convenir con la mía, y por el contrario, todos los que tratan del asunto se distancian más de mi modo de ver.

Observación es esta que me hace desconfiar de mi criterio más que en todo lo demás que ha sido objeto de mis observaciones; pero tan afortunado he estado siempre a tan singular modo de pensar, que no tengo dominio sobre mí para dejarle en el tintero.

Tanto en el proyecto acabado de *La Correspondencia Militar*, como en otros varios escritos, he leído que los puestos deben ser nutridos de ocho hombres lo menos, y yo lo entiendo de distinto modo. Me parecen mejor dos puestos de cuatro individuos que uno de ocho.

No es que crea sobre gente, sino que la

Es, á mi juicio, indiscutible que se necesitan algunos miles de hombres más para la práctica de los servicios que nos están encomendados, y bien puede decirse que si no se nota mucho la falta, es debido á que todos y cada uno de los que visten el honor uniforme de la Benemérita cumplen no ya solo como buenos, sino como héroes; porque así merecen llamarse los que con tal exceso llenan los deberes de su profesión. ¡Si habrá Guardia que no haya tenido un día franco de servicio en todo el año! Yo por los míos juzgo. Y no se crea por esto que tengo olvidada aquella regla de arte militar, que advierte se cuide mucho de la conservación del hombre, como principal elemento, sino que cada uno ve la necesidad de esforzarse y hace más de lo que podría exigirse, y se busca con maña la ayuda indicada en aquel antiguo refrán que dice: «El miedo guarda el viñedo más que el viñadero». Por eso no se observa tanto la falta. De otro modo sería imposible cubrir todos los servicios que tenemos á cargo.

Hecha esta digresión para mayor claridad de mi deseo, repito que ahora que disponemos de poca fuerza, como más tarde cuando se aumente, si alguna vez sucede, me parece mejor que esté distribuida en puestos pequeños; y aunque en este punto de discusión, como en algún otro, me encuentre en un extremo, con la especial circunstancia de verme solo, voy á tratar de justificar mi opinión.

Cualquiera diría que por sistema ítemo á las mujeres regatonas que para conseguir en su justo precio una mercancía, cuando observan que las piden mucho más de su valor ofrecen mucho menos, á fin de que partiendo la diferencia se quede en un justo medio; pero créame, no es así, no tengo ese defecto sistemático; consiste tal vez en que por temperamento soy algo extremado.

Declaro esto para prevenir justamente contra mi opinión y se vea que arguyo de buena fe y por convencimiento.

He aquí mi tesis: *Para el servicio especial de la Guardia Civil, mejores resultados pueden obtenerse, cuanto más disminuida esté la fuerza.*

Ahora veamos el límite que tal disminución debe tener para responder mejor á su objeto que todos conocemos.

A mi modo de ver, y quiero que se note prescindiendo de la propia conveniencia, teniendo en cuenta más que todo el interés supremo de la patria, que es lo preferente, si dejamos aparte por un momento lo que concierne á orden público, aunque la disminución se lleve al mayor extremo mi tesis es indiscutible y no necesita prueba; porque la más ligera reflexión nos hará comprender que para la protección de las personas y de las propiedades y para el auxilio que reclama la ejecución de las leyes, mejor podrá hacerse cuanto más puestos haya, aunque sean de poca personal, ya que esa clase de servicios los practica ordinariamente una sola pareja.

No cabe, pues, discutir este punto más que tratándose de alteraciones de orden público; y entonces, si son propiamente tales, suceda donde quiera el desorden ó sea cualquiera el lugar donde haya que tomarse las medidas de prevención para evitarle, casi siempre habrá que concentrar fuerzas, y en tal caso, con la misma facilidad pueden acudir de uno que de dos ó más puntos.

Si el desorden ocurre en pueblo donde no haya puesto, antes podrá llegar la primera fuerza estando esta muy distribuida, porque las demarcaciones serán menos extensas; y es muy de tener en cuenta que la eficacia en los resultados es tanto mayor cuanto más pronto interviene la Guardia Civil. Una sola pareja evita muchas veces en los primeros momentos lo que más tarde no pueden reprimir fuerzas numerosas; y esta intervención anterior al conflicto ó en los comienzos de él, ya queda dicho que podrá tener efecto más veces cuanto más sean los puntos donde haya Guardia Civil establecida.

Cuando el desorden es grande desde los primeros momentos, como suele ocurrir en poblaciones crecidas, poco importará que se disponga de ocho hombres ó de cuatro.

En todo caso, si bien la fuerza material de ocho es dos veces cuatro, en la conjunción de la fuerza moral con la material ocho Guardias Civiles son próximamente igual que cuatro, aunque parezca paradoja; pues resulta tan insignificante la diferencia, que no merece tenerse en cuenta en cálculos como este, donde no hace al caso una rigurosa exactitud matemática.

No es fácil determinar la equivalencia, en fuerza material, de la fuerza moral de la Guardia Civil; pero si lo intentásemos para nuestro objeto del momento, aun teniendo en cuenta la depreciación que ésta ha sufrido, ¿qué menos habíamos de calcular que como veinte la fuerza representada por la primera pareja? Y siendo esto así, ¿qué más vale para el objeto que esa pareja vaya acompañada de una ó de tres más?

Me temo que la falta de habilidad dialéctica sea causa de que no haya convencido de la conveniencia de mi opinión; pero no por eso me arrepiento de haberla emitido y aún he de repetir otra vez mi convencimiento de que cuanto más disminuida se encuentre la Guardia Civil, mejor ha de poder llenar el objeto que se le encomienda.

Para concluir este tema, diré cómo distribuiría yo la fuerza actual de la península:

Puestos de fuera de residencia oficial, dos parejas de infantería (incluso, como en todos, el Comandante de puesto).

Puestos de cabecera de línea, dos parejas de infantería y otra de caballería, de la que un Guardia serviría de ordenanza á un Oficial.

Puestos de cabecera de compañía, dos parejas de infantería, un escribiente y otra pareja de caballería, de la que un Guardia serviría de ordenanza al Capitán.

Puestos de capitales de Comandancia, cuatro parejas de infantería, escribientes y ordenanzas de Oficiales y tres parejas de caballería, de las que un Guardia serviría de ordenanza al primer Jefe, y éste, con otro, le acompañaría en sus revistas.

El ordenanza del segundo Jefe, de infantería.

El del Cajero también de infantería, si el cargo se hiciera permanente.

Puestos de capitales de Tercio, dos parejas más de infantería y otras dos de caballería, escribientes de la Coronela y ordenanzas de caballería para el Coronel y Ayudante.

En las capitales donde haya más de un puesto, lo dicho se entenderá solo del principal. Los demás tendrían la dotación según el caso en que se encontrasen.

No creo necesario advertir que parto del supuesto de la supresión de todas las unidades de caballería, Comandancias, Escuadrones, Secciones y Puestos, de lo que trataré aparte para fundamentar mi opinión.

Si no hubiera bastante con toda la caballería actual para dotar de una pareja á las Líneas y Compañías, que yo creo que sí por el cálculo que he hecho á la ligera y fuese un inconveniente el aumento de las plazas necesarias para esto, que se dote al menos de un ordenanza montado á todos los Oficiales y Capitanes de Líneas y Compañías, único modo de que puedan prestar bien su servicio, y en este caso cada uno de esos puestos necesitaría una pareja más de infantería.

Respecto á la dotación de las capitales de Tercios y Comandancias, no tengo criterio cerrado; pero para puestos rurales y cabeceras de Línea y de Compañía es firmísimo.

ABÍAC DE CARTILSOL

(Continuare).

EL PROBLEMA DE LA REORGANIZACIÓN DE LA GUARDIA CIVIL

Oficiales. — Suboficiales. — Comandantes de Puesto. — Sistema de ascensos de las clases de tropa. — Su porvenir.

En mi anterior artículo indicaba la conveniencia de reclutar la oficialidad de las armas generales, y como no se la ocultó á nadie que perteneciendo al Cuerpo haya luchado en el cada día más revuelto mar para nuestra sociedad, que se precisa una regular dosis de experiencia, grande espíritu de observación y conocimiento del corazón humano, aparte de las dotes inherentes á todo el que ejerce un mando militar, se evidencia lo conveniente que será el ingreso de los primeros tenientes de infantería y caballería, suprimiendo el empleo de segundo, que si en el resto del ejército cada día se ve menos la razón de su existencia, en la Guardia Civil huega por completo.

Aquí no hay para el servicio nada más que Jefe de línea y no tiene razón de ser el antiguo, clásico afeite que se ha afrancesado adornándole un poquito más las bocamangas. Tengamos buenos oficiales, que ellos harán buenos soldados y serán en el porvenir excelentes Jefes y Generales.

Así se explica el heroísmo con que se bate el indígena nipino contra las hordas que organizara el infame *Kalipinam*; porque el primer escalón de la victoria es el oficial. La creación en el Cuerpo de la clase de suboficiales, que indudablemente nos hubiera traído á todo el ejército el ilustre Ministro de la Guerra General Azcaraga, si su superior atención no hubiera tenido que fijarse para organizar el formidable ejército que la patria envía al otro lado de los mares para conservar su integridad y su honra inmaculada, se impone en la Guardia Civil no tan solo por conveniencias de buena organización, sino para e-

mismo servicio del Instituto y como poderoso auxiliar administrativo del Capitán al que se le devolvería el brazo derecho, que perdió cuando se suprimieron los Sargentos primeros.

Solo el suboficial proporcionaría al Capitán menos oficina y más milicia. Que hoy con toda a fuerza de su unidad diseminada y con solo la ayuda de un escribiente que él tiene que fabricar, y valga la frase, se encuentra demasado sujeto al sillón de su despacho para bien administrar su compañía ó escuadrón.

También el suboficial sufriría las ausencias de un Jefe de línea evitando los males de la agregación de puntos ó líneas extrañas.

Y por último nuestras meritisimas clases de tropa verían claro su porvenir, que hoy se les presenta no incierto, sino obscuro y sin el poderoso acicate de la hermosa ambición.

Si el oficial es quien hace al soldado como

muñeco dice el Coronel Muñiz y Terrones en sus «*Cartas á Alfonso XIII*», en la Guardia Civil puede afirmarse que el Comandante del puesto hace al Guardia Civil.

Tengamos buenas clases y sobre este sólido cimiento se levantará prestigiosa nuestra institución. Claro está que se precisa un excelente sistema de ascensos, porque si difícil es hacer buenos oficiales, en la Guardia Civil es difícilísimo llegar al límite en la bondad de las clases de tropa; pero para eso se legisla de bien de las instituciones todas se modifican los principios, y á mi entender el vigente Reglamento de ascensos en las clases de tropa que rige desde 30 de Octubre de 1895, es si, un paso hacia el fin, pero susceptible de modificarse para que el ascenso sea una verdad.

Nadie conoce mejor á sus subordinados que el Jefe más inmediato.

Y el subalterno es innegable que al poco tiempo de ejercer su mando conoce las aptitudes de cada uno, muchísimo mejor que los que por desempeño empleos superiores se mueven en otro medio. El Capitán que dentro de su unidad es autónomo, en lo que cabe dentro de la milicia, apreciará también con sus subalternos cuales son los Guardias que poseen carácter para el mando y son de reconocida aplicación.

De aquí se desprende que convendría constituir previamente un tribunal, para examinar á los aspirantes, el Capitán y dos subalternos y los que reunieran buenas condiciones se presentarían ante la Junta del Tercio, desechando los ineptos y cerraría de este modo la puerta á la casualidad y algunas veces al favoritismo.

Una segunda selección fijaría los preciosos que habrían de ascender, sin que quedaran elegibles esperando vacante de Cabo porque es una verdad que á toda crisis sucede una postulación y en este estado se colocarían los modestos galones de estambre los que necesitan esperar algún tiempo después de examinados.

El ascenso á Sargento es más sencillo y no necesita tratarse.

S. L. L.

Primer Teniente del Cuerpo

CONTRA LA RUTINA SIEMPRE

Cuadernos de requisitorias, correrías y sospechosos. — Las municiones. — La cartera. — Sus inconvenientes.

No se puede ver con calma el lastimoso tiempo que se pierde en la Guardia Civil pidiendo reformas á cada momento; y no es que no estén, al parecer de los peticionarios, justificadas sobradamente los fundamentos para ello, sino que lo que se vislumbra, lo que se entreve, es que todo lo que tiene algún viso de halagüeño y favorable para el individuo, se mira con una indiferencia espantosa, cosa que nadie puede explicarse si se tiene en cuenta que el Guardia se sacrifica en aras de su Patria, y que la más insignificante observación ó mandato de sus Jefes, aunque sea en el terreno particular, se convierte para él en orden terminante y sagrada que jamás ha de jado de cumplir ni aun á trueque de los mayores dispendios y sacrificios ó molestias. Á tanta abnegación y respeto parece que debiera de haber una atención más recíproca.

Se pudiera formar un volumen colosal con abundantísimos folios donde se ha manifestado clara y terminantemente la inutilidad y ninguna eficacia de hacer observar preceptos rutinarios á no ser por un abandono imperdonable ó por el mero gusto de ver padecer al individuo, pero ¿qué ha resultado?... Nada... el silencio más profundo; la frialdad más absoluta.

Y conste que si se ha llevado á cabo alguna reforma ha sido, generalmente, sufriendo gastos pecuniarios el individuo como sucedió con el malhadado correo, el cual ha sido causa de unánimes protestas, sobre todo por la manera de llevar la cartera, que molesta lo increíble.

No veo el más leve inconveniente en que puedan introducirse varias reformas en lo que hoy constituye «documentación del Guardia Civil ú oficial» así como en el demás atalaje que á manera de Caín está condenado á llevar siempre consigo recorriendo grandes distancias. Por otra parte, se necesita ser un pesimista y desconocer completamente el mecanismo interior del Instituto para pensar que el Guardia en su demarcación, conocida palmó á palmo, cuando sale á los kilómetros de distancia al objeto de guardar, por ejemplo, un «importante» corral de gallinas ó conejos de algún respetable señor de la población, de esos que en un santiamén sacan, dicen ellos, ó bien al Comandante ó á los Guardias del puesto si *toitos* no son adictos á su pulera y sacramental autoridad (de cacique por supuesto). Pues bien, se necesita, vuelvo á repetir, un pesimismo extraordinario pensar que el Guardia para desempeñar esta clase de servicios necesita ir provisto de tan solemne aparejo.

El Cuerpo de Carabineros presta un servicio parecido al nuestro y muy importante también á la Nación y hasta á ellos mismos, cuando tienen la suerte de aprehender un importante contrabando en el que les corresponde una cantidad tan respetable, tan respetable, si que á veces hace pinitos al reenganche que cobra el Guardia en los cuatro años; no obstante y á pesar de todo esto, ¿qué equipaje llevan para su práctica? El fusil, cartuchera, cinturón y bayoneta, les he visto muchas veces y en esto no admito que nadie me contradiga, puesto que hablo con conocimiento de causa.

No faltará algún malicioso que exclamará:— Este cuerpo, cuyo servicio peculiar es distinto del que prestan las demás tropas del Ejército, etc., etcétera. — Nada importa todo eso; nunca el hábito hace al monje ó no siempre por lo menos y aunque el servicio sea diferente, no por eso hemos de estar exceptuados ó desheredados de los progresos y adelantos de la civilización moderna, que en síntesis es lo que el que esto escribe lamenta, como lamentarán muchos de sus compañeros.

Menos las leyes divinas todas sufren variación en este ambiente que respiramos según la vertiginosa carrera de los tiempos, sin duda por la experiencia indiscutible y palpable que existe para su variación; de esto se deduce que aunque muy respetadas las causas que en un principio hubiese para llevar á la práctica lo que hoy nos parece inservible, nada de particular tendría que hoy variarían también aquellas causas, puesto que no hay detrimento para el servicio ni para nadie.

Resumen de todo que sin vacilaciones debieran suprimirse:

El cuaderno de requisitorias, haciendo su oficio la relación filiada como ya expuse en otra ocasión en las columnas de este ilustrado semanario; el de correrías ó entrevistas que también haría su oficio la papelita que entrega el Comandante del puesto; el de sospechosos, porque el Guardia conoce ó debe conocer personalmente los de su demarcación; la mitad de las municiones aunque el Guardia tenga la misma dotación en el puesto, pues jamás se habrá visto que una pareja en el curso del servicio, haya tenido que gastar 80 tiros. Porque cuando tenga necesidad de gastar 40, ¿qué será de aquella pareja?

La cartera ¡ah!, la cartera, sí; la cartera debe desaparecer por completo; sería preferible hacer unas medias sueltas para los zapatos de la consorte que llevarla encima. ¿Para qué la queremos? ¿No encuentran ustedes medios donde llevar la relación filiada, papelita de correrías, papel, tintero, lazo de seguridad y demás menudencias? Es muy fácil y yo no repetiré ya lo que otros han dicho también y yo podría decir, ¿saben por qué? pues por que no me llamen ¡machacón! Pero créame ustedes, es un trasto molesto é inútil, puesto que ni tampoco permite llevar las municiones de boca correspondientes al individuo, y luego...

luego, cuando el Guardia rural sobre todo llega por la noche á la lista y su Comandante de puesto le ordena un servicio para el día siguiente de 40 ó 45 kilómetros entre ida y vuelta, por montañas agrestes y terrenos escabrosísimos, se pone nervioso y todo el cuerpo se le llena de un sudor frío al pensar que la cartera, tirando para abajo y los tirantes haciendo subir la chapa hasta el vientre, le van entre una y otra á tajar la respiración. Esto, en mi concepto, es gastar las fuerzas inútilmente sin que después den cuando deben el resultado apetecido, y sino veamos.

Al cabo de 5 ó 6 horas de camino, llega una pareja á un pueblo cualquiera de correrías; lleva, como es consiguiente, el monumental aparejo, de correo completo, 40 tiros cada sorche, capota enrollada, polainas, cartilla, libros, libritos y libretas, ó en una palabra, una biblioteca á la espalda, más propia de un Delegado de Hacienda que de un Guardia Civil; le dan parte de que en una casa de campo, distante un kilómetro ó dos, hay un terrible incendio ó bien que hace una ó dos horas pasaron en tal ó cual dirección determinados criminales. ¿Qué hace entonces la pareja? Lo que hace siempre, cumplir con su deber y llegar donde puede, pero no donde hubiera podido si hubiera estado descansado ó muy aliviado de peso. El uniforme dará mucha fuerza; pero se ha de tener en cuenta que debajo de él hay carne humana, nunca bronce. Axiomas son estos que no necesitan más demostraciones.

A obviar los inconvenientes apuntados y á conseguir su mejora tiende este humilde y modesto trabajo, siquiera sea para unir mi adhesión incondicional á la de numerosos y dignos compañeros que con más inteligencia que la mía y tan poca fortuna, emborronan cuartillas á diario.

DOMINGO GARCÍA ROMAN
Guardia Segundo

LAS GUERRAS CUBA

Ligeros encuentros, escaramuzas y presentaciones, son la característica de los sucesos primeros de la campaña de Cuba en la pasada semana que acusan no una paralización de las operaciones, sino el estado lógico en la estación de las lluvias, causa de tantas impaciencias aquí, que pudieran sernos peligrosas al extravaiar la opinión.

Dos hechos culminantes han roto la monotonía de estos días: el primero se presta á comentarios halagüeños. El ilustre general en jefe, con una escolta de 140 caballos, regresó á la capital de la Gran Antilla el día 3 después de recorrer la extensa zona en que están situados Managua, Portugalote, Tapaste, Desfiladero de la Santa, Cangas, Sabana Roble, Mardaga, Cangre, San Nicolás, Ferry, Güines, Mercedesitas, San Antonio de los Reyes, Lomas, Morales, Volcan y Managua; en este itinerario tuvo sojo el general Weyler un ligero tiroteo en la Jaula, y algo prueba no haber acudido al poderoso cebo de tan escasa fuerza mandada por el alma de la actual insurrección, dada la única causa, único nombre que merece la singular guerra que hacen los partidarios de la estrella solitaria.

El cabalgante que el día 8 se facilitó á la prensa á las siete de la tarde dice: «Habana 8. — General Luque, desde Holguín, participa que numerosas fuerzas insurrectas, formadas por las partidas de Calixto García, Rabi, Capote y Torres, atacaron el 14 de Agosto á Victoria de las Tunas, rindiéndola el 29. Dicen llevaban algunos cañones de dinamita.

Luque ordenó formación sumaria. El enemigo ha devuelto 87 prisioneros, entre ellos el comandante militar de la plaza.

Transmitiré detalles. — Weyler.»

El efecto primera de esta noticia ha sido muy desagradable, la opinión se ha alarmado, los periódicos han llenado sus columnas y los pesimistas, los que inconscientemente hacen desde aquí el juego á los insurrectos soñando siempre la pronta pérdida de Cuba, comentan á su sabor en exajerados tonos la pérdida de una población que no tiene tanta importancia y que está muy lejos de ser un campo atrincherado, formidablemente defendido y bien guarnecido.

No, no hay que alarmarse. Victoria de las Tunas se recuperará pronto, y se compensará con creces el mal efecto moral que es evidente produce un hecho de la naturaleza del que nos ocupa, hecho que es de innegable importancia, pero que no es otra cosa que un accidente de la guerra y anuncio sólo de más gloriosos hechos, de reñidas victorias que esperan á nuestro heroico y sufrido ejército en el departamento Oriental, donde se luchará con actividad grande en la próxima estación seca.

Confiemos en la pericia del ilustre general en jefe y en el valor de nuestros soldados; lo demás ya vendrá.

En la guerra pasada cayó dos veces Victoria de las Tunas en poder de los insurrectos, incendiaron la población y fué pasada la guarnición á cuchillo. En verdad, fueron dolorosas consecuencias para el curso de la campaña, y así creo considerar todos los militares el triste suceso que tanto preocupa la pública atención. Si la memoria no nos es infiel, allá por el año 1870, en el mes de Julio, y á la una de la mañana, penetraron 250 insurrectos de caballería en la población de Sancti Spiritus, y estuvieron tranquilamente paseando por la población, visitando los establecimientos públicos y bodegas, y bebiendo cerveza, rom y otros licores como pacíficos ciudadanos. Este hecho, que costó el mando al brigadier Acosta, si que produjo extrañeza y desconcierto grandes; pero el comentario de incertidumbre que ahora se hace al referir la toma de Victoria de las Tunas, porque ha estado quince días sitiada, sin recibir auxilio, la escasa guarnición que incomunicaron las cabezillas Calixto García, Rabi, Capote y Torres, no cabe en este caso, dado el aislamiento de la población momentáneamente perdida y la naturaleza del terreno que la rodea, con otras muchas consideraciones que harían larga la discusión.

Lo que no debemos desatender un momento son los trabajos que se hacen en el departamento de Marina de los Estados Unidos y en la revista naval que ha de verificarse en las costas de la Florida, para la que la nación del dólar reúne en estos días la mayor parte de su escuadra. ¡Mucho ojo!

FILIPINAS

Lo más saliente en estos días en la guerra que sostenemos en el archipiélago, se reduce á la toma de Alíaga por el General Castilla el día 8, y para conocimiento de nuestros lectores copiamos á continuación los dos telegramas oficiales que merecen conocerse:

Manila 5. — Capitán general á ministro Guerra: Presentadas columnas sobre Santor, huyeron rebeldes hacia montes Sibul; tres columnas están sobre Alíaga.

Los que atacaron son disgregados de núcleo Aguinaldo, que van en busca de alimentos. — *Primo de Rivera.*

Manila 8. — Capitán general á ministro Guerra:

Continúo mi telegrama del 4. Después de colocar cuatro columnas, tres para el ataque y una como reserva para evitar entrada en provincias tranquilas, he yo tomé Alíaga por General Castilla, que entró en ella á las nueve.

General Núñez salió ayer desde Cabanatuan á reconocer posiciones, y próximo al pueblo fué herido en la mano y en una pierna. Columna Monet llegó á Alíaga al oscurecer y pernoctó á la vista, atacando al amanecer en unión de la de Núñez y suya.

Es digno de recompensa la conducta de Monet, pues pidió ese puesto de honor, que le concedí como condecorador del país.

Los rebeldes cometieron toda clase de crímenes durante su permanencia en el pueblo, cortando avenidas con numerosas barricadas. La defensa del destacamento fué heroica; resultó muerto Capitán que lo mandaba.

En combate y fuga tuvo el enemigo numerosas bajas; las nuestras, además de las dichas, nueve de tropa muertos, heridos un Capitán y 34 de tropa y seis confusos.

Pido nombres bajas oficiales, que comunicaré.

El mérito de la jornada lo comprenderá V. E. al decirle que el pueblo de Alíaga se comunica hoy con los límites por bancas.

Con soldados de esta índole se alcanza todo. — *Primo de Rivera.*

BIBLIOGRAFIA

APUNTES ANTROPOLÓGICOS

Con este título acaba de publicar un libro nuestro inteligente y laborioso compañero Ignacio Mateos Salvador, haciendo notable contraste la humilde clase del autor con el mérito de su obra. Sin duda, tendría más aceptación si estuviera escrita por un Teniente, un Capitán, etc.; pero yo, que conozco á Ignacio Mateos, y que me congratulo de haber sido su discípulo, recibiendo como tal las buenas lecciones y sabios consejos que con tanto acierto ha sabido inculcarme, puedo manifestar que si por un azar de la suerte no puede dar á su libro la autoridad de un empleo superior, le da el valor y utilidad á que no han podido llegar muchos de los que para la Guardia Civil se han escrito por renombrados autores, pues las ideas filosóficas y la sana moral que encierra contribuirá en gran parte á alcanzar, con arreglo al derecho divino, el aplauso de nuestra conciencia y á robustecer el prestigio que nuestros antepasados han sabido legarnos á cambio de grandes sacrificios.

Describe el autor de *Apuntes antropológicos* al hombre material con bastante detenimiento, desde que la Historia nos lo presenta como troglodita hasta que, sintiendo la voz de su conciencia, que le grita: ¡adelante!, y se arroja en los heroicos brazos de Marte, se ve transformado de pígame insignificante en rey de la naturaleza.

Pasa luego á tratar del hombre espiritual y del principio activo que siente, entiende y quiere dentro de nosotros mismos, y sin el cual el hombre no sufriría la anterior transformación, viviendo siempre en su estado pri-

mitivo: morando en las cavernas y compartiendo su miseria existencia con los fieros y monstruosos animales. Sin la sensibilidad no podríamos experimentar en nuestro interior la existencia del placer o del dolor; sin la inteligencia, que es una en esencia, no podríamos recibir las impresiones de la verdad y sus conocimientos, ni conocer el mundo exterior; y sin la voluntad no podría el hombre ser responsable de sus actos: inútiles serían sus conocimientos, inútil también la percepción del bien y del mal si no tuviese completa libertad para seguir una u otra senda; además estarían las funciones de su sensibilidad, y también las de su conciencia, si careciese de aquella cualidad. Estas tres facultades, así descriptas por Mateos, son lo que constituyen el yo inteligente, ó sea el alma, por la cual el hombre se diferencia de los demás animales y se apellida rey de la creación. El alma crea en el interior del hombre una atmósfera tersa y transparente, bajo cuyo influjo nacen y se desarrollan hasta su plenitud las virtudes todas en sus mil variadas formas; hace del hombre tabernáculo donde reina la felicidad, y fuente de donde emana el bien, cuyos efectos siente él y sus semejantes; pero si sus facultades, guiadas por apariencias de bondad, llegan a alimentarse del error, la atmósfera tersa y transparente que antes reinaba en su interior vuélvese inquieta y tenebrosa, y el vicio, en sus fases más asquerosas, fermenta de tal modo en su corazón, que hace del hombre el ser más despreciable de la creación, puesto que es el único de todos los seres que responden al Creador de la naturaleza con la más negra ingratitude.

Sigue luego demostrando que la ignorancia y la pasión son causas que aminoran la responsabilidad del agente cuando la ignorancia es invencible; pero si el sujeto tuvo medios suficientes para vencerla, y bien por indolencia, holgazanería ó negligencia ignora lo que debe saber, en este caso incurre en una gran responsabilidad moral. De donde se desprende que los prescriptos *Apuntes antropológicos* son una acusación viva contra los que, no respondiendo con exactitud al fin para que fueron creados, no aprovechan la ocasión que dicho trabajo les ofrece para poder cumplir las leyes que como seres inteligentes les impuso el Divino legislador.

Asimismo pone de relieve la diferencia que existe entre la virtud y el vicio: la virtud es quien, después de poseída, nos recompensa con el bienestar y felicidad á que nos es dado aspirar en esta vida, y consiste en la pureza de la administración, la imparcialidad para reconocer el mérito, la laboriosidad, la honradez, el amor patrio y la abnegación; y el vicio es el que trae íntimamente unida la bancarrota, la anarquía y la disolución. Y si en nuestro cuerpo el vicio altera el equilibrio fisiológico, encontrando la pena ó dolor producido por la alteración del orden, no es menos cierta en nuestra conciencia la acción de la justicia, que arrastra consigo la espaciación.

Sucesivamente va tratando el autor de *Apuntes antropológicos* del bien, el orden, el hogar social, la sociabilidad, la sociedad conyugal, la sociedad paterna, la sociedad civil, el principio de autoridad y el derecho y el deber con un magnífico apéndice, en el que resalta la idea del autor á fomentar la familiaridad que debe existir entre los individuos que habitan bajo un mismo techo.

En conjunto, el libro de Ignacio Mateos Salvador resulta de suma utilidad para todo aquel que aspire á responder al fin para que fué creado.

Decoroso VARELA MANILLA

EL ASCENSO A CABO

Sr. Director de EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL.

Muy señor mío v de mi más distinguida consideración: El artículo del Sr. Llamoso, publicado en su ilustrado semanario número 198, correspondiente al 8 del actual, no merece la pena de discutirlo en serio; pero porque no crea ese señor que todos piensan tan descabelladamente como él lo hace, voy á permitirle exponer á grandes rasgos algunas de sus muchas deficiencias.

El ascenso por antigüedad no volverá á existir más en el Cuerpo, porque sabido es de todos que con aquel sistema solo resultaban favorecidos los ordenanzas y se postergaba el verdadero mérito; que para ascender á Cabos deben contar los Guardias 30 años, cuando se permite el ingreso á los 20 á los oficiales, esto se comenta ello solo, que el ascenso hasta Sargento inclusive debe ser por Compañías; pero hombre ¿no conoce usted que de ser así en una misma Compañía habría Cabos que ascenderían á Sargentos á los cuatro años y en otra tardarían 18 ó 20; ¡vamos! me dan ganas de creer que no pectee usted al Cuerpo.

El joven del Asilo, como usted dice, ignorando hasta el nombre del brillante establecimiento donde reciben esmerada educación los hijos de los veteranos, ¿tiene muchísima razón al implorar que á los seis meses de la salida del Colegio, Sr. Llamoso, si ha obtenido lo que en el de Carabineros jóvenes se llama «plan de estudios», se le otorgue el empleo de Cabo en armonía con lo que, indudablemente para que sirva de estímulo, se concede á aquellos, y crea usted, que con dieciocho años y medio de edad, desempeñarían perfectamente su misión de Comandantes de puesto; pues para llenar esta cumplidamente, en vez de muchos años de servicios, que al que no se estimula en aprender nada le enseñan, lo que se necesita es saber los múltiples conocimientos que se estudian en el Colegio y tener siempre presentes las máximas de honradez, disciplina y espíritu militar que se inculcan en aquel establecimiento á todos los jóvenes, por sus ilustrados profesores.

Voy á terminar, repitiendo antes al señor Llamoso, que la práctica, la experiencia y el modo de prestar con exactitud el servicio, están en el perfecto conocimiento de las Leyes y Reglamentos que conciernen al Cuerpo y el individuo que á los 18 años de edad las sepa todas, como sucede á la mayoría de los procedentes del tan nombrado Colegio, será más Guardia Civil que el que á los 51 se retira sin otros conocimientos que el inútil Reglamento que diariamente se da de memoria en las Academias.

Le anticipa á V. las gracias, Sr. Director, por la publicación de estas mal trazadas líneas, y queda de V. atento afmo. s. s. q. d. b. s. m.

FERNANDO GOMEZ SANCHEZ
Cabo del Cuerpo

EL ATENTADO EN BARCELONA

Para conocimiento de nuestros lectores, diremos solamente que el distinguido y valiente Jefe de la policía judicial Sr. Portas y el señor Teixidó, se encuentran muy mejorados de las heridas que Pampau les infirió, por lo que sinceramente les felicitamos, haciendo fervientes votos por su total y pronto restablecimiento.

Viose la causa en Consejo de Guerra, y como hubiera disimulamiento entre el Auditor del tercer Cuerpo y la superior autoridad judicial, el Excmo. Sr. Capitán General, se ha elevado la causa al Consejo Supremo de Guerra y Marina, encontrándose el asunto pendiente de la decisión de dicho alto Tribunal.

También se dice que el padre del procesado ha presentado un escrito á la Audiencia de Barcelona para que esta requiera de inhibición á la que hoy conoce del asunto.

INFORMACIÓN DE "EL HERALDO,"

Resoluciones de la Subinspección General de la Guardia Civil:
—A la Capitanía General se cursa instancia del Segundo Teniente D. Florentino Vegas, en

la que solicita rectificación del primer apellido y antigüedad en el empleo.

—Se aprueba la forma del suministro á la fuerza de la Comandancia de Puerto Príncipe, destacada en la provincia de Pinar del Río.

—Se resuelve que no procede el licenciamiento del Guardia D. Agustín Cros León, por que aunque hijo de Capitán, no sirve por tiempo indeterminado.

—Se conceden diez días de permiso al Sargento José Castillo.

—Se desestima instancia del Cabo Ramón Alonso, que solicitaba premio.

—Al Coronel del 18.º Tercio se traslada R. O. en la que se concede empleo de Teniente Coronel al Comandante D. Antonio Jaime Ramírez, por mérito de guerra.

—Al Jefe de la Comandancia de Vuelta Abajo, se comunica se den las gracias al vecino de Virtudes (Vuelta Abajo), por el ofrecimiento de una casa para alojar á la fuerza del Cuerpo allí destacada.

—A la Capitanía General se interesa abono de una asignación del Guardia Francisco Manzano.

—Idem id., el pago de otro impuesto para el Guardia Justo Martín.

—Se ordena el alta del Guardia Andrés Gil en la Comandancia de Sancti-Spiritus.

—Se concede continuación en filas al Sargento Narciso Ramiro.

—Ha sido declarado inútil el Guardia Miguel Alonso, de la Comandancia de Puerto Príncipe.

—A la Capitanía General se cursa instancia del Guardia Aniceto Gómez, que solicita premio de reenganche.

—Idem id., se interesa abono de una asignación del Cabo Antonio Casto Martín.

—Idem id., de otra del Guardia Eusebio Soler.

—Idem id., de otra de Juan Larcio.

—Idem id., de otra de Juan Arondo.

—Idem id., de otra de Dámaso Eslera.

—Ha sido nuevamente nombrado, Comandante de Armas de Guanábana, el Capitán don Pedro H. Corralo.

—Se ordena la presentación en esta capital de los Guardias del 19.º Tercio, que han de ser examinados el día 20 del actual.

—Ha sido desestimado el recurso interpuesto por el Sargento Pedro Juez, sobre cruz de San Fernando.

—Idem id., la instancia del Cabo Jacinto Gil Castillo, que solicitaba el empleo de Sargento.

—Se concede continuación en filas al Sargento Emeterio Huidobro.

—A la Capitanía General se cursa instancia del Sargento Justo Borruel, en solicitud de mayor antigüedad.

—Al Coronel del 18.º Tercio, se comunica que el Teniente Coronel D. Antonio Jaime queda mandando la Comandancia de Sagua, en comisión.

—Al idem id., que el id. D. Manuel Ferreira quede en la de Remedios, en id.

—Al idem id. de 19.º se traslada R. O. de ascenso á Primeros Tenientes D. Santos Dorado y D. Francisco Romero Rodríguez.

—Se dispone que el Cabo de Puerto Príncipe, José Noguera, pase al puesto de San Francisco de Paula.

—Se concede continuación en filas al Sargento Santiago Pérez.

—Idem id., en id. al id. Joaquín Sendra.

—Se destina al Escuadrón de Cienfuegos al Guardia Evaristo San Joaquín.

—Han sido declarados á continuar por enfermos, los Guardias Joaquín Argueta, Miguel Jiménez, José Jurado, Eudocio Moreno y Eugenio Soperó.

—A la Capitanía General se cursa instancia del Cabo Dámaso Pérez, que solicita mejora de recompensa.

—Idem id., del Guardia Bernabé Mateos, que solicita rescisión de compromiso.

—Idem id., se interesa abono de una asignación del Guardia Joaquín Fernández.

—Se dispone que 42 Guardias que hay excedentes en la Comandancia de la Habana, causen alta en la de Puerto Príncipe, cotinuando agregados en aquella.

—A la Capitanía General se interesa abono de una asignación de Segundo Teniente don Eduardo Cañizares Morcillo.

—Al Coronel del 17.º Tercio, traslado de la R. O. concediendo regreso á la Península al Teniente D. Belisario Martín.

—Se deja sin curso la instancia del Guardia Rosendo Díaz, que pedía licencia absoluta.

—Se conceden diez días de permiso al Sargento Pío Ramos.

—Ha sido ascendido por mérito de Guerra á Sargento el Cabo Eduardo Ortiz.

—Idem id., por id. id. Venancio Andrade.

—Se concede plaza de herrador al Guardia Mariano Pacheco.

—Circular á las Subinspecciones de los Tercios, dando instrucciones para la conservación del ganado.

—A la Capitanía General se cursa instancia del Teniente D. Victorino Llorente, que solicita cruz de San Hermenegildo.

—Ha sido destinado á C. A. el Capitán don Pedro H. Corralo.

—Se interesa abono de una asignación del Guardia Basilio Ramos.

—Se participa conformidad en el balance de caja del mes de la fecha de las Comandancias de Remedios y Puerto Príncipe.

—Se dá la orden de alta en la Comandancia de Vuelta Abajo del Capitán D. Antonio Milans.

—Se traslada R. O. sobre indulto á individuos que sufran correctivo por sola una falta.

Anotaciones.—En la relación de traslados para pasar á la quinta compañía de Jaén, al Guardia Juan Robles Ballester; para la cuarta de Madrid, al id. Juan Rodríguez Alvarez; para la primera de Alicante, al id. Luis Alimañy Mengual; para Ciudad Real al id. Vicente López Expósito; para la primera compañía de Málaga al id. Antonio Vergara Domínguez; para Murcia al id. Juan Méndez Alcón; para Madrid al id. Niceforo Plaza Jiménez; para la octava de Castellón al Sargento de Orense Juan Arnau Barrachina, y para la quinta de Murcia al Cabo de la cuarta de la misma, José Jiménez Melina.

En la relación de traslados para pasar, en concurrencia de aspirantes, á la segunda compañía de Huesca, al Guardia Francisco Díaz Lardiel; para Murcia al id. de Girona, Antonio Martínez García; para la sexta compañía de Lérida al id. de Barcelona, Ramón Guri Martorell; para la segunda id. de Granada al Cabo de la sexta de la misma, José Jiménez Moreno y para la isla de Puerto Rico, con empleo de Cabo al Guardia segundo de Albacete Juan Gómez Argandoña.

Permutas.—Concedido á los Guardias segundos de la Comandancia de Murcia Ramón Martínez Cuevas y Aurelio Santos Monares.

Se autoriza para presentarse á examen en la próxima convocatoria del Colegio, á los aspirantes: Eduardo Tello, Ricardo Castellanos, Angel Rodríguez, Miguel Caballero, Godofredo Juez y Constantino Ferrández.

Asuntos varios.—Se concede derecho á ocupar una plaza de Guardia para Castellón al Corneta de Vizcaya Marcos Sopena Vives.

Idem permuta á los Guardias de Málaga y Coruña Francisco García Rosa y José Vallejo Ramírez.

—Se concede derecho á ingreso en el Colegio de Guardias jóvenes, á los aspirantes Isaias Sánchez Ramos y Modesto Rubio Ferrer; idem ingreso en el Montepío al Corneta de Soria Esteban Portero Alejandro; destinando á la comandancia de Segovia en concepto de supernumerario al Sargento personal regresado de Cuba Agustín Martín Pozo.

CONSULTORIO

DE NUESTROS SUBSCRIPTORES

San Sebastián.—D. V. M.—Habiendo estado amalgamado, sí, señor.

Santa Cruz de Mudeja.—B. S. M.—Sí, señor.

Aroche.—S. A. J.—1.º Ninguno. 2.º Publicada la permuta, y para que pueda efectuarse lo que usted desea, le rogamos nos avise y será complacido.

Almador.—J. A. V.—Su carta se recibió en esta Administración después del día que marcan las advertencias, y por esta circunstancia no pudimos complacerle.

Melilla.—P. C. R.—Se publicará.

Miranda Castañer.—A. C. B.—1.º Puede ser promovido al empleo de Sargento del Cuerpo por mérito de guerra.

Campo.—D. P. M.—Por la circunstancia de haberse recibido su carta en esta Administración después del día señalado en las advertencias de nuestro modesto semanario, no hemos podido complacerle.

Aldeanueva del Camino.—I. M. P.—Según nos han informado en Guerra, en las relaciones de fallecidos no figura el individuo por quien usted nos pregunta.

Reote.—M. E. V.—Se le remitirá la geometría á la mayor brevedad, no haciéndolo aún de los programas por no haberlos.

Sancti Spiritus.—C. S. Ch.—No creemos que les asista derecho alguno al ascenso, puesto que al separarse del servicio caducaron todos los beneficios que anteriormente poseían; pero ya que les conceden la vuelta al servicio con el mismo empleo que tenían, estamos en el entender que deben ser colocados los últimos de la escala.

Quintanilla Rosada.—G. S. B.—Como su carta se recibió con posterioridad al día señalado en las advertencias de nuestro semanario, no pudimos complacerle.

Puebla de Don Fadrique.—J. R. H.—1.º y 2.º Toda pensión por cruces no vitalicias se pierde al obtener la licencia y no se cobra aunque se vuelva á ingresar en el servicio.

Pozos.—J. H. M.—Es necesario figurar en listas de elegibles para poderlo solicitar.

San Sebastián.—D. V. M.—Se publicará, pero se suprime la pregunta final por haber cerrado este periódico el asunto de los inútiles.

Antigüedad de Cerrato.—F. M. S.—Su carta se recibió después del día señalado en las advertencias del periódico, y por esta circunstancia no fué posible el complacerle.

Cortegosa.—A. G. R.—Como usted habrá observado, en el núm. 202 de nuestro semanario se publica el servicio.

Guarroman.—E. G. B.—No, señor.

Andorra.—I. G. G.—1.º, 2.º y 3.º Debe usted proponer instancia al Capitán General de Cuba, que es donde radican los antecedentes de dicho individuo. 4.º Hasta el día en que se publique la Real orden, sí, señor.

Pontevedra.—C. CH. R.—Publicada la permuta.

Gor.—M. L. I.—Nos dicen de Carabineros que sería conveniente manifieste usted la fecha en que solicitó ingreso en el mismo y en qué situación está; si en primera ó segunda reserva el aspirante Daniel Sánchez Martínez, pues son diez las clasificaciones que hay y son necesarios estos datos.

Santa Cruz de Mudeja.—S. N. M.—Chelva.—U. A. M.—Cazola.—H. S. A. y Orgaña.—D. M. C.—Sus cartas se recibieron con posterioridad al día marcado en las advertencias de nuestro periódico, y por esta circunstancia no pudimos complacerles.

San Sebastián.—D. V. M.—Habiendo estado amalgamado, sí, señor.

Santa Cruz de Mudeja.—B. S. M.—Sí, señor.

Aroche.—S. A. J.—1.º Ninguno. 2.º Publicada la permuta, y para que pueda efectuarse lo que usted desea, le rogamos nos avise y será complacido.

Almador.—J. A. V.—Su carta se recibió en esta Administración después del día que marcan las advertencias, y por esta circunstancia no pudimos complacerle.

Melilla.—P. C. R.—Se publicará.

Miranda Castañer.—A. C. B.—1.º Puede ser promovido al empleo de Sargento del Cuerpo por mérito de guerra.

Campo.—D. P. M.—Por la circunstancia de haberse recibido su carta en esta Administración después del día señalado en las advertencias de nuestro modesto semanario, no hemos podido complacerle.

Aldeanueva del Camino.—I. M. P.—Según nos han informado en Guerra, en las relaciones de fallecidos no figura el individuo por quien usted nos pregunta.

Reote.—M. E. V.—Se le remitirá la geometría á la mayor brevedad, no haciéndolo aún de los programas por no haberlos.

Sancti Spiritus.—C. S. Ch.—No creemos que les asista derecho alguno al ascenso, puesto que al separarse del servicio caducaron todos los beneficios que anteriormente poseían; pero ya que les conceden la vuelta al servicio con el mismo empleo que tenían, estamos en el entender que deben ser colocados los últimos de la escala.

Quintanilla Rosada.—G. S. B.—Como su carta se recibió con posterioridad al día señalado en las advertencias de nuestro semanario, no pudimos complacerle.

Puebla de Don Fadrique.—J. R. H.—1.º y 2.º Toda pensión por cruces no vitalicias se pierde al obtener la licencia y no se cobra aunque se vuelva á ingresar en el servicio.

Pozos.—J. H. M.—Es necesario figurar en listas de elegibles para poderlo solicitar.

San Sebastián.—D. V. M.—Se publicará, pero se suprime la pregunta final por haber cerrado este periódico el asunto de los inútiles.

Antigüedad de Cerrato.—F. M. S.—Su carta se recibió después del día señalado en las advertencias del periódico, y por esta circunstancia no fué posible el complacerle.

Cortegosa.—A. G. R.—Como usted habrá observado, en el núm. 202 de nuestro semanario se publica el servicio.

Guarroman.—E. G. B.—No, señor.

Andorra.—I. G. G.—1.º, 2.º y 3.º Debe usted proponer instancia al Capitán General de Cuba, que es donde radican los antecedentes de dicho individuo. 4.º Hasta el día en que se publique la Real orden, sí, señor.

Pontevedra.—C. CH. R.—Publicada la permuta.

Gor.—M. L. I.—Nos dicen de Carabineros que sería conveniente manifieste usted la fecha en que solicitó ingreso en el mismo y en qué situación está; si en primera ó segunda reserva el aspirante Daniel Sánchez Martínez, pues son diez las clasificaciones que hay y son necesarios estos datos.

Santa Cruz de Mudeja.—S. N. M.—Chelva.—U. A. M.—Cazola.—H. S. A. y Orgaña.—D. M. C.—Sus cartas se recibieron con posterioridad al día marcado en las advertencias de nuestro periódico, y por esta circunstancia no pudimos complacerles.

San Sebastián.—D. V. M.—Habiendo estado amalgamado, sí, señor.

Santa Cruz de Mudeja.—B. S. M.—Sí, señor.

Aroche.—S. A. J.—1.º Ninguno. 2.º Publicada la permuta, y para que pueda efectuarse lo que usted desea, le rogamos nos avise y será complacido.

Almador.—J. A. V.—Su carta se recibió en esta Administración después del día que marcan las advertencias, y por esta circunstancia no pudimos complacerle.

Melilla.—P. C. R.—Se publicará.

Miranda Castañer.—A. C. B.—1.º Puede ser promovido al empleo de Sargento del Cuerpo por mérito de guerra.

Campo.—D. P. M.—Por la circunstancia de haberse recibido su carta en esta Administración después del día señalado en las advertencias de nuestro modesto semanario, no hemos podido complacerle.

Aldeanueva del Camino.—I. M. P.—Según nos han informado en Guerra, en las relaciones de fallecidos no figura el individuo por quien usted nos pregunta.

podía ser muy bien descubierta. Manuel, que se había adelantado á la pastor en uno de aquellos recodos para enseñarle á gatear sin miedo, apartó con cuidado las ramas y las piedras, cuidando de que no cayera ninguna, y asomó la cabeza.

El espectáculo que se presentó á su vista no pudo ser más sorprendente ni maravilloso.

La cueva era una verdadera obra de arte inconsciente y supremo de la naturaleza.

Para un artista ó un poeta aquello hubiera constituido su encanto.

Un rayo de luz, que entraba por una quebradura, alumbraba la espaciosa cueva.

Brillantes estalagmitas pendían del techo.

El suelo, para que fuese mayor el contraste, parecía acabado de apisonar y enarenar.

Producía el efecto de un misterioso cenador, levantado por el capricho de un archimillonario.

Pero ni Manuel ni el pastor fijaban su atención en nada de esto.

Manuel, absorto y encantado con su descubrimiento, admiraba la provisión del que había descubierto la cueva y había sabido guardar también toda clase de precauciones para que permaneciese ignorada para las demás gentes.

El pastor, que había sacado la cabeza por encima del hombro de Manuel, se regocijaba grandemente pensando en que iba á salir por fin de aquellas lobreguezes del subterráneo bien de todas clases de temores.

Después de un gran rato de contemplar la cueva con todo espacio y minuciosidad, Manuel se decidió á bajar.

No era esto muy fácil y sencillo.

olvidado por completo la situación crítica en que había dejado al que parecía su jefe.

Pero al salir al campo y tender la vista por toda su extensión, nada tranquilizadora, no pudo por menos de estremecerse.

¿Qué habría sucedido en la choza?

Esta pregunta sin contestación posible le daba vueltas en la cabeza como un remolino.

Desde el barranco del Tomizal se ve perfectamente el sitio en que está situada la choza.

Allí dirigió su vista Manuel, como queriendo rasgar el misterio.

La luz del farol había sido encendida.

Sus titilaciones brillaban de un modo siniestro, en medio de la incierta claridad del anochecido.

Había, pues, gente aún en ella.

Pero ¿quién?

El que se había quedado en la choza esperando á la Guardia Civil era hombre decidido á vender cara su vida.

¿Quizás aquella luz no alumbrara otra cosa que su cadáver?

Si habían ido á prenderlo, era segura la suposición.

Seguramente habría hecho armas contra los Guardias.

Esta suposición era la que más firmemente arraigaba en su cerebro.

El pastor, el hombre-máquina, como podíamos muy bien llamarle, también miraba la luz y callaba.

Pero podíamos añadir también que no pensaba tampoco en nada.

Después de todo, estaba satisfecho.

Había escapado de un grave peligro y todo su pensamiento estaba concentrado en esto.

En la satisfacción de sentirse con vida y libre cuando tan cercano se sintió de perder ambas cosas.

De este placentero estado de ánimo, vino á sacarle Manuel.

La pregunta que le roía el cerebro no pudo contenerla más y se le vino á los labios.

—¿Qué habrá pasado allí?—preguntó.

El otro se encogió de hombros limitándose á contestar:

—¿Qué se yo?

Y añadió brutalmente:

—Ya sabes lo que era. No atendía á razones y si se ha resistido y ha tirado como él acostumbra, le habrán tirado á él también.

—¿Tu crees eso?

—Sí.

—Pues mira, yo no.

—Es lo más fácil.

—A él no le parece nunca lo más fácil.

—Alguna vez tenía que ser.

—Te apostaba algo á que no ha sido esta.

Al terminar de decir estas palabras, una voz llena de autoridad contestó:

—Y harías bien, porque ganarías.

Los dos hombres se volvieron asombrados.

Allí, á su lado, tenían al que respetaban como jefe y al que habían dejado hacía algunas horas en la choza en una situación cuya verdadera gravedad no podemos explicar en este momento.

ESPECIALIDADES DEL INSTITUTO AUDET

ANTE NEUBERT.—Para curar los males leves del oído: sor-
...a, zumbidos, catarras, obstrucciones, etc., 4 pesetas
caja.

ANTIBLENORRÁGICO IVEL.—Para curar la blenorragia, pur-
gaciones recientes ó crónicas, 4 pesetas caja.

ANTIDIFTERICO AUDET.—Para curar la difteria, 10 pesetas
frasco.

ANTHEMOROIDAL ORCKEL.—Para curar las hemorroides
(almorranas), 4 pesetas.

ANTINERVOSO HOWARD.—Para curar toda debilidad ó tras-
torno nervioso; vahidos, desvanecimientos, flojedad,
neuralgias, insomnios, parálisis, histerismo, hipocon-
dria, etc., 4 pesetas caja.

ANTHERPÉTICO GLOWER.—Cura el herpes, 4 pesetas frasco.

ANTIRREUMÁTICO REYSER.—Cura el reumatismo crónico,
4 pesetas caja.

ANTISEPSIS AUDET. Cura los catarras leves, los flujos
blancos y otras enfermedades, eses producidas por mi-
crobios sépticos.

ANTISIFILITICO COWLEY.—Cura la sífilis en todos sus perio-
dos, 4 pesetas frasco.

ASMÁTICO SEYDEM.—Cura el asma idiopático, 10 pts. frasco.

PASTILLAS ANTISÉPTICAS.—Curan los males de la garganta,
de la boca y de las alteraciones de la voz, 4 pesetas caja.

PERLAS DEL SERRALLO.—Poderosas para recobrar breve-
mente la potencia, 40 pesetas caja.

PERLAS DE LA SALUD.—Equilibrantes, aseguran un curso
diario sin las molestias de los purgantes, 4 pesetas caja.

PÍLDORAS ANTISÉPTICAS DEL DR. AUDET. Remedio consi-
derado el más eficaz para curar los catarras crónicos y
la tisis pulmonar, 10 pesetas caja.

PÍLDORAS ANTI-REUMÁTICAS.—Curan en dos horas el reu-
matismo agudo, 10 pesetas caja.

PÍLDORAS ASTRAKAN.—Preventivas y curativas del cólera
morbo, 10 pesetas caja.

PÍLDORAS CARDÍACAS.—Para las enfermedades del corazón,
10 pesetas frasco.

PÍLDORAS HERMOTÁSTICAS.—Coliben toda hemorragia, 10
pesetas.

PÍLDORAS HEPÁTICAS.—Curan las congestiones é infartos
del hígado, 4 pesetas caja.

PÍLDORAS MARCALES.—Curan la clorosis, anemia y la clo-
roanemia, 4 pesetas frasco.

SOLUCIÓN ANTISÉPTICA.—Evita el contagio venéreo y sifili-
tico, 1 peseta frasco. *Jabón preservativo*, igual uso, 0,50
pastilla.

TÓNICO VISUAL.—Para fortalecer la vista, 4 pesetas.

TRATAMIENTO DE LA OBESIDAD.—(gordura).—30 pesetas.

COLIRO RESOLUTIVO.—Cura los males de las membranas
externas de la vista, 4 pesetas.

DEPURATIVO MOROTON.—Blimina de la sangre sus impure-
zas, 4 pesetas caja.

DENTICINA SAINT-MARIE.—Facilita la salida de los dientes
sin molestias ni trastornos, 3 pesetas caja.

STOMACAL MATRE.—Cura los males del estómago deter-
minados por exceso de ácidos, 4 pesetas caja.

ESTOMACAL ROBIN.—Cura los males del estómago por de-
ficiencia de jugos, 3 pesetas caja.

FARMACO-KILBE.—Antibilioso y laxante, 5 pesetas caja.

FLÚIDO VITAL.—Cura la impotencia y pérdidas seminales,
5 pesetas caja.

GOTAS VIRILES.—Contribuyen a curar la impotencia y
pérdidas, 6 pesetas frasco.

GOTAS APERTIVAS.—Despiertan las ganas de comer, 3 pe-
setas frasco.

GLÓBULOS VITALES.—Grandes tónicos y restauradores de
la potencia, 25 pesetas.

MEDICACIÓN CORNEIL.—Contra el cáncer, 20 pesetas.

PAPELETAS ANTI-DIARRÉTICAS.—Contra la diarrea, 3 pesetas
frasco.

PAPELETAS AL LACTO-FOSFATO DE CAL.—Contribuyen a cu-
rar la tisis, 3 pesetas.

HIDROCARBUROS AROMÁTICOS.—Para curar los constipados,
dengue, trancazo, sin tomar interiormente la medi-
cina.—Venta boticas y *Hortaleza*, 110, «Farmacia Cen-
tral», Madrid.



FABRICA DE IMPERMEABLES

EN BARCELONA

LUIS VIVES Y COMPAÑIA

Barcelona, calle de Fernando, 23

Especialidad en los de forma reglamentaria para los
señores Jefes y Oficiales de la Guardia civil y demás
Cuerpos del Ejército.

Empleamos el mejor tejido, de color invariable, ne-
gro fino, siendo flexible é impermeable garantizado.
Capotes de buen corte, engomados y cosidos al
mismo tiempo.

Facilidades para el pago.
Pidanse circulares y muestras.

IMPERMEABLES

GRAN FABRICA EN MANCHESTER

(INGLATERRA)

Se hacen á medida en nuestro propio taller, con telas superiores de la renombrada fábrica Macintosh, de Manchester, marca *El Gallo*.—Confección esmeradísima y de forma reglamentaria. Facilidades en el pago.
Podemos garantizar con toda formalidad el buen resultado de nuestros impermeables. Pidense muestras.
PRECIOS: £0, 70, 80 y 90 pesetas. Los suscriptores de EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL pueden adquirirlos pagándolos en cuatro plazos. Al contado se hace el 5 por 100 de rebaja.
Los pedidos pueden hacerse á esta Administración, donde tenemos tipos de muestra.

MULLER HERMANOS

BARCELONA.—Rambla del Centro, 12

La Villa de Para

SASTRERÍA MILITAR

DE

VIUDA E HIJOS DE V. J. PASCUAL

CASA FUNDADA EN 1811

2, TRAVESÍA DE TRUJILLO, 2, MADRID

Contratista para la Guardia civil y Carabineros desde la creación
de ambos Institutos.

Contratas para el Ejército y Corporaciones civiles y militares.

HIJOS DE ANTONIO GIL

GRAN FÁBRICA DE SOMBREROS

FUNDADA EN 1840

PREMIADA EN DISTINTAS EXPOSICIONES

PRIM, 11, Y VITORIA, 5, BURGOS

SUCURSAL.—29, Fuencarral, 29.—MADRID

Especialidad en sombreros para la Guardia civil, Alabarderos, Escolta
Real y Cuerpos Diplomáticos.

APARTADO DE CORREOS

NÚMERO 147

EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL

PERIÓDICO SEMANAL ILUSTRADO

Oficinas: Jacometrezo, 57.—Horas de despacho: de una á tres de la tarde

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.—TRIMETRE: Península, 1'50 pesetas; Ultramar, 3'75 id.; Extranjero, 3'00 id.

CONDICIONES

1.ª El tiempo mínimo de suscripción es un trimestre.—2.ª Las suscripciones se cobrarán por trimestres adelantados, cualquiera que sea el tiempo por que se hagan los abonos.—3.ª Las suscrip-
ciones se cuentan desde el principio del mes en que se reciba el aviso.—4.ª La suscripción se continuará indefinidamente en tanto no se reciba del suscriptor aviso en contrario.

ADVERTENCIAS

- Los suscriptores que cambien de residencia se servirán remitir al indicarlo una faja, enmendando en ella misma la dirección.
- Los avisos dándose de baja deben de recibirse en la Administración antes del día 15 del mes en que termine el abono. Toda baja que sea hecha posteriormente á la fecha no podrá ser atendida.
- No se devuelven los originales que para su publicación se nos remitan. La Redacción se reserva el derecho de corregirlos literariamente, respetando el espíritu y la idea del autor. La Redac-
ción no responde de los artículos firmados, y así mismo la publicación de un trabajo no implica que esté conforme con las ideas que en él se sustentan.
- Los Señores suscriptores de Ultramar se entenderán para el pago de la suscripción con nuestros Corresponsales en la Habana y Puerto Rico. Para toda otra cualquiera clase de asuntos directa-
mente con la dirección.
- La Administración de EL HERALDO evacuará cuantas consultas y encargos tengan á bien encomendarle sus abonados, siendo estos servicios *absolutamente gratuitos*.
- Las reclamaciones de periódicos no recibidos tendrán que hacerse con un plazo de ocho días y las que se refieran á cualquier otro asunto en el de quince, contados por las fechas de las cartas
ó avisos.

LOS MÁRTIRES DEL HONOR

81

—Me parece que no encuentras lo que buscas—se
atrevió á decir por fin.

En aquel preciso momento Manuel, que no había
dejado ni una mala piedra por registrar, dejó ver un
gusto de sorpresa.

—¿Ya tenía lo que buscaba?

Al levantar la vista ante las estalagmitas había
distinguido un objeto extraño.

Lo que causaba la admiración de Manuel era real-
mente digno de ella.

La invención, aunque tosca, era sin embargo inge-
niosa.

Consistía en un verdadero trapezio.
Colgado del techo pendiente de una garrucha y
mediante á una cuerda sigilosamente oculta, podía
hacerse descender á la altura que se deseara.

Estaba dispuesto de modo que un hombre sentado
en él alcanzara perfectamente al boquete.

La cuerda que hacía funcionar el sencillísimo
aparato venía á parar al sitio donde estaba el pastor.

Siguiendo las indicaciones de Manuel, este agarró
la cuerda dejando suavemente deslizarse por la ga-
rrucha, y á los pocos momentos Manuel, después de
haber hecho bajar al pastor, arreglaba con toda cal-
ma y esmero, hasta con cariño, las ramas y las pie-
dras que ocultaban la abertura.

Después de arreglado todo y dejado como si nadie
á ello hubiese tocado, Manuel, satisfecho de su obra,
se dispuso á salir de la cueva seguido del pastor.

Cruzaronla rápidamente toda ella en dirección al
lugar de donde provenía la luz y se deslizaron por
un no muy ancho pasadizo, que las ramas de una
adelfa ocultaba á la vista.

Osorto en todas estas operaciones, Manuel había

BIBLIOTECA DE EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL

Como hemos dicho, el agujero en que desembo-
caba el subterráneo estaba bastante elevado sobre el
nivel del suelo de la cueva.

Para dos nombres como Manuel y el pastor no
era, sin embargo, cosa muy ardua el descolgarse de
allí.

Pero Manuel, que era hombre previsor, antes de
lanzarse al suelo pensó que desde abajo no era posi-
ble arreglar el boquete porque estaban asomados de
modo que quedara perfectamente oculto como esta-
ba antes, y meditó seriamente lo que convenia
hacer.

Era imposible que el que tan bien cuidado tenía
todo aquello hubiese olvidado tan importante de-
talle.

Dejar el boquete descubierta era vender el secreto.
Taparlo desde abajo, imposible.

La pared lisa, como cortada á pico, no prestaba
facilidad alguna para la ascensión.

Mirando y remirando por todas partes, Manuel se
convenció de que no tenía solución el problema.

Se decidió á bajar.

—Estáte tú ahí—le dijo el pastor.

—¿Qué vas á hacer?

—Buscar el medio de tapar esto; así no lo vamos á
dejar.

—Tienes razón.

Descolgóse Manuel como mejor pudo, ayudado
por el pastor y una vez en el suelo se dedicó á bus-
car algo que suponía debía facilitar su deseo, aunque
á punto fijo no lo supiera, ni consiguiera lo que
sería.

El pastor desde arriba seguía silencioso las idas y
venidas de Manuel que no cejaba en su idea,